

A
N
D
E
N
E
S

de una 'Iglesia
de los Pobres
en el Campo

Amós 9,13-15

"He aquí que vienen días
-oráculo de Yahvéh- en
que plantarán viñas y
beberán su vino, harán
huertas y comerán sus
frutos. Yo los planta
ré en el suelo y no se
rán arrancados nunca más
del suelo que yo les di,
dice Yahvéh, tu Dios."

PRIMERA INTRODUCCION

Los apuntes aquí presentados recogen experiencias y preocupaciones de hombres y mujeres que motivados por el Evangelio trabajan con campesinos del Perú, desarrollando sus trabajos entre valles y pequeños pueblos, en tre punas y quebradas.

En el corazón de ese pueblo marcado por la opre sión y por la muerte, pero también por la lucha y la re surrección, los agentes de pastoral anuncian a un Señor que los ha enviado a "anunciar la liberación a los cauti vos y vendar los corazones rotos".

El pueblo campesino de hoy es heredero de un es píritu, que a través de los siglos le ha enseñado a amar la naturaleza y hacer de ella con Dios y con los hombres una unidad religiosa que lo anima y lo empuja a conquis tar la "tierra prometida".

Del trabajo pausado pero fecundo con esos pobla-
dores rurales, han salido estos brotes, que deben seguir
siendo cuidados, abonados y seguramente podados. Espera-
mos que sirvan a la discusión y a su reformulación por
las bases. Son pues sólo unos "andenes" de la Iglesia
que se va gestando desde los pobres del campo.

COMUNIDADES CRISTIANAS EN EL CAMPO

Lima, Noviembre de 1978

A. IGLESIA Y MUNDO RURAL

1. El Medio Rural y la Organización Campesina

La acción pastoral rural se desarrolla en un medio que comprende a distintos sectores del campesinado : proletarios rurales, pequeños propietarios, trabajadores eventuales, campesinado pobre ... De una u otra manera estos sectores han crecido en conciencia los últimos años. Sus organizaciones, aunque pasando por etapas diferentes, se han fortalecido y enfrentado a duras e importantes luchas. El trabajo de centralización de los gremios campesinos empieza a dar sus frutos y hoy existen dos frentes centrales nacionales de campesinos, la Confederación Campesina del Perú (CCP.), que acaba de realizar su V Congreso con singular éxito; y la Confederación Nacional Agraria (CNA.), en proceso de redefinición clasista luego de su autonomización del gobierno. Existen asimismo otras bases a lo largo del país, sin una centralización orgánica. La FENCAP. aprista busca asimismo su resurgimiento en algunas partes del país.

En su marcha hacia su situación actual el campesinado estuvo marcado por un cierto espontaneísmo. Su falta de coordinación, de programa, de estrategia hacía que apareciera de manera desigual en la escena política del Perú. A etapas de efervescencia han seguido largos períodos de reflujo y casi extinción de la actividad gremial de ciertos valles. Los campesinos de la Costa conocieron un cierto auge de organización y lucha en momentos de la aplicación de la Reforma Agraria. Sin embargo, la cooperativización y la ideología correspondiente frenaron estos avances del movimiento campesino. La calidad de "socios" llevó a una perspectiva con

formista a los ex-combativos dirigentes. Poco a poco, sin embargo, se revitalizan esos sindicatos y reinician su actividad clasista. En la Sierra, la extrema situación del campesinado pobre lo está llevando a niveles cada vez mayores de lucha y de liderazgo campesino.

2. Movimiento Campesino e Iglesia de los Pobres

A este proceso progresivo de reactivación del movimiento campesino han contribuido sectores creyentes del campesinado. Buena parte de esos campesinos militantes pertenecen a comunidades cristianas campesinas. La práctica más organizada de esos grupos cristianos de campesinos va mostrando que antes que una posibilidad de dispersión, esas comunidades son estimuladores y profundizadores del compromiso. La experiencia de fé y la práctica religiosa de esos hombres y mujeres se ha ido decantando, convirtiendo a sus celebraciones en actos de verdadera revisión de su solidaridad y fidelidad a sus hermanos marginados, y reafirmación de una fe en el Jesús que llama a los humildes a la liberación, y creador de una Iglesia donde los pobres son los privilegiados. La actividad comprometida de esos militantes ha enriquecido la vida de la Iglesia en esas distintas zonas. La estrecha relación que ha guardado ese compromiso gremial y social hace que haya una influencia necesaria de uno en el otro. Es por eso que en las épocas de reflujo campesino, que se ha mencionado, la vida eclesial tiende también a decrecer, porque las comunidades y grupos cristianos populares para ser fieles al evangelio precisan vivir en un compromiso en crecimiento y profundización. Estas comunidades pierden en densidad y fuerza cuando su solidaridad,

su actividad comprometida, decrece; cuando su interés por la causa del pueblo se aminora. En cierta manera su profetismo se diluye cuando su beligerancia social desaparece, sea por represión, sea por errores propios a su organización ... Esta situación plantea problemas a los agentes de pastoral. ¿Cómo animar a continuar en la forja del proyecto de liberación del pueblo? ¿Qué decir como cristianos ante el estancamiento de la tarea de levadura de la masa?

Asimismo, la experiencia nos ha enseñado que los momentos fuertes de la lucha campesina han servido para corregir y afinar el trabajo eclesial. Por ejemplo, si la Iglesia se marginó o se puso en contra de las luchas campesinas en Quillabamba (año 1960), o en Andahuaylas (1974), no ha sucedido lo mismo con las luchas de los últimos años en distintos sectores del campo peruano. También, ocurre cada vez menos que dirigentes campesinos cristianos se alejen de la fé y de la Iglesia porque no vean allí un espacio que acompañe su militancia en el seno de su pueblo.

3. Programas del Campesinado

Cada día se descubre como una verdadera necesidad el conocer los planteamientos, las tesis, los programas que las organizaciones populares se han trazado. Porque cada medida de lucha tiene que ver con un proyecto más amplio, con una visión más grande que el pequeño conflicto por el que se lucha en el momento. El espontaneísmo nos ha hecho a los cristianos sub-valorar el aporte del análisis ciéntífico. Y entonces nuestra pastoral también ha estado marcada por la espontaneidad. Parecería que a un movimiento campesino espontáneo hubiera correspondido una pastoral también espontaneísta.

B. IGLESIA DE LOS POBRES Y EVANGELIZACION

1. Unidad Fé - Vida del Pueblo

Un elemento muy importante a tener en cuenta en la evangelización es la unidad fé-vida, presente en la experiencia religiosa del pueblo, y en particular del campesino. Es así que para ellos no existe un divorcio entre su vida de fé y el conjunto de su vida. Puede decirse que en el campesino hay una asunción religiosa del conjunto de su vida. En su trabajo, en sus relaciones familiares y sociales, en sus festividades, en su vida social y política se expresa esa visión.

2. Comunidades de Cristianos en el Campo

En distintas partes del país los campesinos manifiestan su inquietud por participar más activamente en las tareas de Iglesia, por asumir mayores responsabilidades en las tareas e instancias de la comunidad eclesial.

Asimismo, quienes han vivido por años la experiencia de evangelización en la sierra y otras partes del país, afirman que la Iglesia está progresivamente pasando de una pastoral basada en la sola predicación, a una pastoral más atenta a la vida del campesinado y a su organización. Se ve que la prédica es insuficiente, por más lúcida o persuasiva que ella sea. Lo más importante es ir creando formas de relación, colaborando, incentivando formas de organización popular autónoma, al

interior de lo cual se va buscando, de múltiples maneras, el anuncio evangélico, con la palabra y con el gesto. Es esta experiencia la que ha ubicado a la Iglesia, en algunas partes, en el corazón de las masas campesinas. Los campesinos adultos, las señoras, las juventudes, los niños incluso, forman parte de comunidades que reflexionan, celebran, se comprometen en sus bases. Es así como se va gestando una Iglesia autóctona, propia, militante, de "los pobres" .

Sin embargo, hay que reconocer que este fenómeno se vive en ciertas partes y tiene aún mucho de germinal. Es sobretodo en las zonas de campesinado pobre donde se percibe la vitalidad de esas comunidades. Su fuerza está basada principalmente en su madurez para vivir una fé his torizada y en el Espíritu con que estos años han vivido las pruebas del compromiso. Son verdaderos signos de unidad y militancia liberadora.

3. La Evangelización como Proceso

La tarea de evangelización en el campo se viene realizando en un lento proceso, en el que a la vez de buscar nuevas formas de presencia eclesial, se busca no cometer viejos errores. Preocupa por ejemplo evitar el paternalismo pastoral, en el que se impone un modelo ajeno a la vivencia campesina y se limita la iniciativa y creatividad popular. Por ejemplo, se menciona que en Cajamarca el IER. no fue capaz de hacer desarrollar el potencial so cial y religioso propio del pueblo. Los agentes de pastoral en general, son conscientes también de que hay que cuidarse del paternalismo político-religioso, que bajo formas "populistas" u otras, or

ganiza las masas campesinas practicantes, e impide asimismo el propio desarrollo del pueblo. El "caciquismo" es una tentación al realizar cualquier trabajo de promoción en áreas rurales.

En Cajamarca, el Sur Andino, Pucallpa, Ica y otras partes de la Costa y Sierra, la evangelización en el campo se está haciendo desde la experiencia con el pueblo, rehaciendo, recogiendo su vida, con sus fiestas, luchas, trabajos, etc. Se descubre más claramente que evangelizar es un hecho cotidiano presente en el conjunto de las actividades, relaciones y gestos ... El acompañamiento de la vida del pueblo, tanto en sus conflictos y organizaciones, como en su vida como pequeño productor, participando de sus actividades técnicas y productivas, va permitiendo hacer presente una nueva forma de Iglesia, más cerca a sus necesidades básicas.

Si bien la esencia del evangelizador es anunciar, llevar el mensaje, hay mucho que recoger del mismo pueblo. Su fé libremente acogida es un don que ellos han recibido y que nos evangeliza a nosotros. Asimismo, la unidad fé-vida que ellos hacen es un aporte de la espiritualidad campesina.

La evangelización tiene una dimensión de fermento concientizador y de colaboradora en la organización popular. Sin embargo debemos ir más allá, hay que construir Iglesia y a través del acompañamiento cotidiano, de los trabajos, luchas, y de las celebraciones, ir dando testimonio del Reino.

Así también no se debe caer en el dilema de si trabajar con el sector más comprometido o con las masas

más atrasadas. En realidad se trata de trabajar con el conjunto del pueblo. Lo que es importante es crear instancias que aglutinen a distintos sectores del pueblo con niveles de reflexión de fé y práctica diferentes. Estos grupos populares de cristianos son un elemento central para ir delineando la Iglesia que va saliendo de sus vivencias. Es con ellos con quienes hay que ver las exigencias que surjan a los agentes de pastoral, a los equipos, al conjunto de grupos de Iglesia de la zona. Las modificaciones a la liturgia, los gestos de solidaridad, la voz de la Iglesia, los planes de trabajo, etc., etc., deben ser trabajados, pensados, implementados, a partir de esas instancias.

4. Grupos de Cristianos : Carácter

Las instancias eclesiales mencionadas son formas de comunidad de cristianos que celebran juntos su fé comprometida en la construcción del Reino. Pero la forma y el carácter de esas comunidades varían de acuerdo a la zona, al nivel de los militantes, a la concepción misma de la pastoral ... En las comunidades campesinas serranas existen por ejemplo, formas de organización eclesial que datan de mucho tiempo atrás, y en las que de alguna manera toda la comunidad campesina está implicada. Tanto desde esos grupos como del conjunto de actividades de la pastoral hay necesidad de teologizar la práctica creyente del pueblo y de los agentes de pastoral.

En realidad el pueblo, que es a la vez explotado y creyente, en la vivencia de su proyecto, nos va llamando a compartir su experiencia, nos va evangelizando.

5. Fé y Proyecto Histórico

Nuestra situación como hombres y mujeres de Iglesia es la de anunciar y responder. Ayudar al pueblo a articular su proyecto político y a vivir su fé y esperanza en el Reino. Ayudarlo a que elabore su síntesis. Asimismo, la evangelización debe también ser pensada en términos de eficacia. ¿Qué sectores son más sensibles a la Palabra, qué formas de organización eclesial garantizan una continuidad en el trabajo, de qué manera el mismo pueblo va asumiendo su ser de Iglesia?

Por otra parte, comunidades cristianas con dinamismo y compromiso se constituyen en importante aporte real y potencial a la organicidad del movimiento popular autónomo.

6. Eclesiología Popular

Se ha buscado en zonas como Cajamarca, que con la visión teológica liberadora, ese pueblo vaya organizando su propia Iglesia. De hecho al interior del pueblo se constata que subyacen eclesiologías diferenciables. Se trata de hacer un esfuerzo de sistematización de esas diferentes maneras de vivir y expresarse como cristianos, e ir precisando el modelo eclesial. En ese camino se hace muy importante contar con las tradiciones del pueblo, sus símbolos y mitos. Hay que relacionar el evangelio con esa cultura. Para saber el quehacer de hoy, hay que mirar el pasado de ese

pueblo, reconocer en muchas de sus costumbres formas de fraternidad, resistencia, verdadera solidaridad. Es el caso de muchas hermandades que subsisten en los pueblos.

7. Mentalidad Campesina

El trabajo en el campo exige irse adentrando en el universo campesino. Es fundamental conocer la mentalidad de los pobladores del campo. La evangelización se va a encontrar con una serie de mitos indígenas y del sistema capitalista, que exigen una profunda comprensión. Por ejemplo, la ideología dominante ha sub-estimado el mundo rural, el trabajo manual, las costumbres rurales, y entonces para el campesino la solución para sus hijos es que "no sean campesinos". La ciudad es un verdadero mito. Frente a esos problemas es preciso tener respuestas concretas que apunten a resolver los problemas espirituales y materiales de las familias campesinas.

8. Catequistas

Estos grupos de cristianos comprometidos han ido asumiendo ciertos ministerios y ayudando a la pastoral. Sin embargo, se mantiene aún el problema de muchos catequistas de corte muy tradicional, ejercitados en el rito y no en el compromiso social con sus hermanos. El problema es cómo trabajar para que evolucionen en su teología y pastoral.

Se desea que ellos cumplan tareas diversas en su comunidad, haciendo labores de promotores por ejemplo. Pero la experiencia de trabajo con catequistas señala que es difícil ese paso de una visión a otra. Algunas experiencias de reflexión conjunta de catequistas tradicionales y líderes campesinos cristianos, ha permitido obtener algunos avances. Es el caso de Puno por ejemplo.

Es así que los encuentros periódicos de campesinos motivados va permitiendo una reflexión y una implementación de nuevas experiencias de Iglesia que no son comunidades paralelas a las comunidades campesinas, sino que van asumiendo mejor la vida, luchas, esperanzas de dichas comunidades.

En la Costa se viven también interesantes experiencias de comunidades campesinas cristianas, con reflexión, vida de oración y compromiso, que se constituyen en gérmenes verdaderos de Iglesia.

9. Inserción Pastoral y Ausencia de Campesinos en Instituciones

En ese caminar pausado y con ensayos, algunos avances se han logrado. Las comunidades cristianas campesinas en el Sur Andino, Cajamarca, etc., etc., hablan por si solas de la eficacia del trabajo evangelizador. Queda sin embargo mucho por hacer. Existe un consenso en los equipos pastorales rurales en torno a la aún limitada inserción en la totalidad de la vida del pueblo. Falta una

mayor convivencia con las familias campesinas. El compromiso con sus organizaciones autónomas es parcial, ocasional, calculado. La misma reflexión teológica es muy insuficiente, y esto porque no se ha escuchado mucho a la gente, no se ha dejado entrar demasiado al pueblo al mundo teológico. Hay entonces que elaborar una teología que acompañe las experiencias de esa fé y compromiso popular y rural. Se nota que las instituciones eclesiales tipo CEAS., IPA. y muchos equipos locales, carecen de campesinos como miembros natos de ellas. Solo así se podrá hacer la síntesis desde lo que nosotros queremos a lo que el propio pueblo quiere.

El propio uso de la noción de Iglesia resulta en ocasiones confuso. Se habla de ella como aparato jerárquico, clerical, etc. y también como las comunidades de base populares y distintas de la Igle ---sia.

10. Carencia de Cuadros

Hay que destacar entre los problemas de la pastoral rural la carencia de cuadros (sacerdotes, laicos, etc.) que trabajen compartiendo una visión acorde con los tiempos. Se plantea entonces el problema de generar nuevos cuadros. Una solución parcial es el otorgar mayores responsabilidades a laicos campesinos, ejerciendo así ciertos ministerios que faciliten la labor eclesial. En realidad se debe tratar de que el propio pueblo asuma cada día mayores responsabilidades en el conjunto de la Igle ---sia. Esto urge más aún cuando es una demanda de las propias bases creyentes del país.

11. Reduccionismo

En muchas partes del país, pero más en la evangelización rural, ha primado una visión pastoral "reduccionista", que predicaba una vida de fé puramente espiritualista, no encarnada, hecha de ritos y preceptos. Esto llevaba a una vida religiosa comunitaria segregada de la cultura y la historia del campesinado. En la actualidad hay quienes piensan, que la pastoral liberadora, ve como "la tarea" en la evangelización, la liberación histórica únicamente. Sin embargo, los equipos pastorales en el campo, gracias a una mayor profundización teológica, y a una más aguda percepción de la honda dimensión política de la acción evangelizadora, están evitando caer en ambas posibles formas de "reduccionismo".

12. Espiritualidad Campesina

El contacto directo con el campesinado debe permitir captar su noción de espacio y de tiempo, percibir su dinámica, su cosmovisión y sus relaciones concretas con la gente, con la naturaleza, con Dios. Esa manera de vivir del hombre del campo enriquecerá sin duda la espiritualidad de los agentes de pastoral. Muchos subjetivismos pueden desaparecer. En realidad, ciertos problemas señalados a veces como dificultades en la construcción de Iglesia, corresponden más a una visión de los agentes de pastoral que a la del propio campesino. El avance de ese proyecto eclesial no está tanto supeditado a los avances del agente de pastoral sino al caminar del propio pueblo.

En cuanto que la pastoral, que la misma Iglesia, se ha venido recreando desde el proyecto histórico del pobre, y desde la esperanza en el don del Reino, se ha constituido como Iglesia de los pobres. Esto implica, entre otras cosas, que la Iglesia vive para la salvación del mundo y no para sí misma. Implica además que el mismo mundo, en nuestro contexto : el mundo rural, está en un proceso de cristificación, que el mundo se va haciendo Reino. Aquí, la Iglesia tiene un rol fundamental : cuestionar las ideologías, las perversiones en el proceso histórico, y en último término, el pecado del mundo. Este cuestionamiento es hecho desde la fe del pobre.

2. Pistas desde la Práctica de Jesús

En la acción evangelizadora el criterio fundamental es una fidelidad a la misión de Cristo.

Jesús tiene una causa : el Reino. Su entrega a la voluntad del Padre se concretiza en su práctica que se orienta hacia el Reino. De ahí que la pastoral de la Iglesia, en la actualidad, tiene como objetivo la gestación y acogida del Reino.

Jesús establece las bases de la comunidad apostólica, de la Iglesia que el Espíritu suscita

después de su sacrificio en la cruz. Jesús hace equipo con personas del pueblo, y construye comunidad con los pobres. Al tener presente la práctica de Jesús, cuestionamos nuestros modos de trabajo, estilos de vida, y programas pastorales.

En el anuncio de la Buena Nueva, Jesús hace resaltar el símbolo del banquete, de la fiesta. El Reino de Dios se parece a una gran fiesta en que los pobres no pasan hambre. En términos de la pastoral actual, el mensaje cristiano invita a una celebración alegre, de esperanza, es decir, invita a una vida nueva y festiva en el Reino. Se da, ahora, una revalorización de la fiesta en la comunidad cristiana. La lucha no termina en un puro combatir, sino que tiene sentido porque prepara para la fiesta del Reino.

3. Elementos sobre la Religiosidad Popular

A lo largo de la historia, momentos fuertes y cambios en la Iglesia han sido impulsados por la tradición espiritual del campesinado. Se menciona como ejemplo, el movimiento iniciado por Francisco de Asís. En nuestra realidad, la presencia de la Iglesia en la Sierra y el Altiplano, está resultando hoy un factor dinámico y renovador para el conjunto de la Iglesia. Ello es atestiguado, por ejemplo, por las declaraciones de las Iglesias del Sur Andino.

Se anota como en la conciencia creyente del campesino hay una comprensión de la vida de Jesús como un alzamiento. Dicen, por ejemplo, "Cristo se alzó de la muerte", o "Cristo ha derrotado el mal". Parece que hay una asimilación de la resurrección de Cristo como un alzamiento. Habría que explorar más la veta cristiana del alzamiento liberador.

Hay que tener en cuenta que la religiosidad campesina abarca más que los actos que a veces son catalogados como "religiosos". Es decir, el campesinado vive su experiencia religiosa en la familia, en el trabajo, en sus relaciones personales y en las instituciones sociales. El conjunto de la vida y de la comunidad entra en la visión y práctica religiosa del campesinado.

No hay pues una separación tajante entre religión y vida. Más bien, son, a veces, los agentes pastorales quienes separamos las dimensiones de fé y vida. Por ejemplo, negarse a acompañar al pueblo en sus celebraciones. Lo importante, a fin de cuentas es respetar la vida y fé del pobre.

Todo equipo pastoral en el campo, que busca una evangelización liberadora, se pregunta cómo trabajar de la mejor manera la religiosidad campesina. Es sencillo favorecer costumbres, sin alguna criticidad. Pero una pastoral madura reconoce que un respeto real a la fé del pueblo pobre

implica revalorizar contenidos ocultos, dimensiones simbólicas de resistencia, la fuerza liberadora y la calidad espiritual en la religiosidad popular. A la vez, es necesario reconocer en qué formas la religiosidad es deformada y utilizada por el orden social para perpetuarse.

4. Lectura Bíblica en el Medio Rural

Para la lectura de la biblia en el campo, empleamos mucho el principio de la selección, es decir, usar textos más apropiados para el crecimiento en la fe de cada comunidad, en la situación concreta que vive. Pero esto no debe impedir un recurso más amplio a los temas centrales de la Biblia. Tampoco se debe descuidar un estudio y comprensión más riguroso del mensaje revelado.

En la práctica, es interesante como el pueblo intuye las diferencias entre los modos de hablar en la Biblia, entre sus géneros literarios, y su validez histórica. Hay cierta percepción natural de que es leyenda y de que es real. Otra cuestión importante es la presencia de distintas "visiones del mundo" o ideologías en el relato bíblico. No es lo mismo, por ejemplo, un texto de David desde el poder, a una oración del pobre que es perseguido.

La experiencia de las comunidades cristianas campesinas indican que los textos más motivadores

son : la historia del éxodo ; el mensaje de los profetas ; la vida, muerte y resurrección de Cristo ; María como mujer del pueblo y madre del Salvador ; y algunos temas de las cartas del Nuevo Testamento.

Con la ayuda del libro "Vamos Caminando" algunas comunidades en el campo están actualizando el mensaje de la Biblia.

5. A Modo de Conclusión

En los últimos meses, tanto en nuestros sectores del campo y la sierra, como en el conjunto del país, han ocurrido hechos significativos. En cuanto al nivel de organización y lucha campesina, y su vinculación relativa con otros sectores sociales, se dan avances importantes. También, en cuanto a la vida de Iglesia, en diversos lugares se dan pasos que la fortalecen y la ponen más al servicio del pobre. Incluso se multiplican experiencias en que el propio campesinado es agente evangelizador. Es pues un período histórico fecundo.

Se trata además de un período de hambre, y también de luchas. En este contexto, en la reflexión no solo se parte desde el pobre -que está aplastado- sino a la vez, desde ese pobre que toma mayor conciencia y se va levantando.

Esto afecta toda la misión de la Iglesia. Una cosa es dar la mano, para apoyar al pobre y contribuir a aliviar su sufrimiento. Otra cosa es acompañar a un pueblo que se va poniendo de pie. Se está en un período de reactivación política, y esto afecta el modo de desarrollar la misión de la Iglesia.

En síntesis, la vivencia en una Iglesia del pobre, la evangelización desde los pobres, es parte sustancial del movimiento popular. Esto es claro, lo que merece mayor dilucidación es el lineamiento de la Iglesia del pobre, es decir, las características del quehacer eclesial, en que el pueblo evangelice y sea convocado en comunidad por el Señor.

El quehacer y el proyecto eclesial tienen varias notas :

- a) es un proyecto radical, en la medida que el sujeto de la evangelización es el pueblo oprimido y creyente. No solo es radical por su sujeto ; también lo es por su meta. La meta es el Reino, es decir, un proceso radical ; en último término, es un don de Dios.
- b) es un proyecto concreto; se lleva a cabo con equipos de trabajo que tienen un programa de acción y un estilo de servicio evangélico. Esto a veces es débil; carece-

mos de programas y de trabajos en equipos. Lo esencial en un plan concreto es precisar cómo se lleva a cabo una evangelización masiva.

- c) en tercer lugar, se trata de un proyecto con mística. Esta mística brota desde la religiosidad del pueblo, desde su fe subversiva. Es un modo nuevo de encarar la vida, con una carga de esperanza. En el festejo cultural del pueblo está muy presente esta mística.

o o o